

22 Diciembre del 2020

Martes Morado

**FERIA MAYOR DE ADVIENTO, “O Rex gentium” * “Oh Rey de las naciones”.
MR p. 155 [171] / Lecc. I p. 413**

¡Oh Rey de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra!

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 23, 7

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que mirando al hombre caído en la muerte del pecado, quisiste rescatarlo con la llegada de tu Unigénito, concede, a quienes confesamos con humilde fervor su encarnación, que merezcamos también gozar de la compañía de nuestro Redentor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Ana dio gracias por el nacimiento de Samuel.]

Del primer libro de Samuel 1, 24-28

En aquellos días, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino. Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Este es el niño que yo le pedía al Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 1 Sam 2, 1. 4-5. 6-7. 8abcd

R. Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Mi corazón se alegra en el Señor, en Dios me siento yo fuerte y seguro. Ya puedo responder a mis contrarios, pues eres tú, Señor, el que me ayuda. R. El arco de los fuertes se ha quebrado, los débiles se ven de fuerza llenos. Se ponen a servir por un mendrugo los antes satisfechos; y sin tener que trabajar, pueden saciar su hambre los hambrientos. Siete veces da a luz la que era estéril y la fecunda ya dejó de serlo. R. Da el Señor muerte y vida, deja morir y salva de la tumba; él es quien empobrece y enriquece, quien abate y encumbra. R. Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador. Él levanta del polvo al humillado, al oprimido saca de su oprobio, para hacerlo sentar entre los príncipes en un trono glorioso. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya. Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a salvar al hombre, que modelaste del barro. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.]

Del santo Evangelio según san Lucas 1, 46-56

En aquel tiempo, dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Anna, que tan insistentemente había pedido un hijo, acompaña ahora su acción de gracias con un don y –fiel a la promesa hecha al Señor– vuelve al templo a ofrecer el mejor de los sacrificios: su pequeño Samuel. Lo encomienda, por cierto, al sacerdote Elí, que había presenciado antes su ferviente plegaria (Cfr. 1 Sam 1, 9-18). Las ofrendas que ella presenta son signo elocuente de su inmensa gratitud. Agradecer al Señor es un deber indispensable y, al mismo tiempo, una forma segura de seguir obteniendo otros muchos de sus favores... • El «Magnificat», inspirado en el célebre “cántico de Ana” –como nos lo recuerda hoy el Salmo Responsorial– es la celebración gozosa que resume toda la historia de la salvación y es, además, un maravilloso himno de gratitud. María confiesa que Dios ha hecho grandes cosas en ella, pero, al mismo tiempo, expresa la plena conciencia de su pequeñez. La «ley de la gracia» que se realiza en María tiene una validez universal. Sólo quien es consciente de su radical pobreza puede ser enriquecido con semejantes e inmerecidos bienes celestiales.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de confianza en tu bondad, acudimos, Señor, ante tu santo altar trayéndote nuestros dones, a fin de que, purificados por tu gracia, quedemos limpios por los mismos misterios que celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 46-49

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha hecho en mí maravillas el Todopoderoso.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la participación de tus sacramentos, Señor, nos llene de fortaleza, para que merezcamos salir al encuentro del Salvador, que está por llegar, acompañados por nuestras buenas obras, y así nos hagamos dignos del premio de la eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor